



VOL: AÑO 3, NUMERO 6

FECHA: PRIMAVERA 1988

TEMA: LA OTRA CARA DEL PODER

TITULO: **Nuevos actores, nuevos espacios, nuevos discursos** [*]

AUTOR: *Rigoberto Lanz*

SECCION: Colaboraciones del Exterior

EPIGRAFE:

"Las opciones organizacionales del movimiento por-venir deberán ser repensadas independientemente de las referencias políticas e ideológicas del movimiento obrero tradicional que lo ha conducido a la derrota".

Felix Guattari/Toni Negri: Les nouveaux espaces de liberté. p. 67.

TEXTO

Una revolución sin vísperas

Los esfuerzos por construir alternativas nuevas para impulsar procesos de ruptura en el seno de la sociedad del capital se orientan hoy en tres direcciones centrales: una, la exploración de la nueva subjetividad emancipatoria que se constituye en sujetos sociales inéditos; dos, la búsqueda de nuevos lugares donde renazca la vida; tres, el intento de construir un nuevo pensamiento capaz de irrumpir contra la tiranía de los discursos dominantes.

La presente ponencia se propone una discusión puntual sobre estos tres componentes de una eventual PRAXIS EMANCIPATORIA a la luz de las circunstancias sociopolíticas que caracterizan la coyuntura venezolana. Conviene precisar desde el comienzo el marco en el cual se desarrolla esta reflexión: 1. clara declinación de las viejas ideologías revolucionarias (sin excepción), tanto desde el punto de vista de su capacidad política de movilización, como en su vitalidad teórica. 2. Los partidos, grupos y movimientos colocados tradicionalmente en el campo de la revolución atraviesan su más severa crisis en toda América Latina; esta crisis se expresa crudamente en el escenario venezolano como parálisis, postración, desesperanza. 3. El modelo de dominación conoce hoy su más importante estrangulamiento de las últimas tres décadas. No obstante, no hay una traducción política que exprese de algún modo la gravedad de las tensiones que se han producido. 4. El inmovilismo global del país, la enorme capacidad de legitimación del régimen de partido y el punto terminal en el que quedó colocada la izquierda en la experiencia política de los últimos años, han generado un inmenso vacío que tiene su más inmediata manifestación en el escepticismo reinante. 5. En este contexto de reflujo y desmoralización se han acentuado el oportunismo intelectual, el eclecticismo teórico y la claudicación política. La pequeña burguesía radicalizada que nutrió las filas de la revuelta en la década de los años 60 yace hoy en los divanes de los psicoanalistas. Las viejas maquinarias stalinistas sobreviven como cascarones vacíos a la espera del nuevo festín electoral de donde recogerán algunas sobras para invernar los próximos cinco años. 6. La emergencia de experiencias movimientales novedosas es aún precaria. Apenas podemos

registrar una tenue actividad dispersa que está lejos de representar -todavía- un factor de subversión real del estado de cosas.

Los síntomas que acabo de indicar pueden resumirse en la imagen neta de un país anesthesiado por el peso descomunal de un partidismo aberrante, país éste donde los restos de la izquierda sugieren ambiente de velorio.

El cuadro patético de una sociedad congelada evita todo eufemismo sobre las perspectivas reales. Ante todo, en relación a las mitologías del "ascenso inexorable de las masas, o "la ola revolucionaria que sucede al mundo". El viejo stalinismo continua propagando el arcaísmo de la "revolución socialistas" como si en este medio siglo no hubiese ocurrido nada. Los aparatos políticos de inspiración marxista que anuncian la víspera revolucionaria tienen al menos el mérito de dejar constancia de su obstinación; pero es muy poco lo que de allí saldrá como contribución sustantiva a las nuevas búsquedas.

¿Quiénes? Los sujetos están de vacaciones

Haciendo algunas economías de complejos análisis podríamos abreviar postulando una hipótesis que resume tal vez buena parte de las angustias teóricas en este punto preciso: la identificación de actores sociales (revolucionarios o retrógados) sobre la base de macroanálisis atinentes a los grandes parámetros del "modo de producción" es una operación intelectual muy primaria que no alcanza a caracterizar -en ese plano- ni la naturaleza de la subjetividad política de toda clase de agregación, ni la capacidad puntual de acción de actores sociales no prescritos.

Si dejamos de lado las mitologías obreristas de los viejos partidos stalinistas podemos constatar empero que las diversas formulaciones que han emergido de experiencias políticas novedosas en América Latina se han visto constreñidas a restituir de alguna forma los anacrónicas programas "obrero-campesinos" que han inspirado a casi todos los movimientos de izquierda en el continente. Desde luego, obreros, campesinos, estudiantes, marginados, capas proletarizadas de la "clase media", etc., son componentes objetivos de la configuración social de nuestros países. El problema no reside en ese reconocimiento de base. La cuestión central está en una visión ideológica que se fundó en el cómodo optimismo según el cual esos sectores sociales, por ser el soporte real de la coerción, la hegemonía y la explotación, podían constituirse en el lugar de la revuelta.

La experiencia histórica muestra reiteradamente que las condiciones materiales de dominación no generan por si solas respuestas radicales por parte de los actores/sociales dominados. El desarrollo "natural" de los intereses y representaciones del campo social oprimido no conduce automáticamente a la Revolución. Los proyectos políticos de diversas izquierdas han estado sistemáticamente condenados al límite estrecho de las expectativas funcionales de aquellos sectores sociales excluidos de las ventajas materiales del sistema. Toda la oferta político-electoral de la izquierda consiste en conectarse con las expectativas de "mejoramiento" de una gran parte de la sociedad que no accede a los beneficios de un régimen estructuralmente desigual. Ni el impulso espontáneo de "las masas", ni el desarrollo de algún programa de la izquierda realmente existente, conducen a procesos objetivos de rupturas de las relaciones sociales dominantes.

Las posibilidades de impulsar una nueva vía comienza por reconocer imperativamente la necesidad de articular el vasto campo de la sociedad explotada en el mundo del trabajo, coaccionada en las relaciones políticas y hegemonizada en el espacio ideológico, desde otro lugar, es decir, tensando las contradicciones en otra dirección, dirigiendo la lucha

contra relaciones precisas de dominación, pero también contra sus representaciones, colocando los dilemas en los espacios sociales reales (y no en esa jaula vacía que es "La Sociedad"), interpelando a los actores en sus potencialidades subversivas, desbloqueando ideológicamente los sistemas de percepción imperantes. Tal perspectiva no desprecia ninguna lucha. En cualquier lugar social es posible generar puntos de inflexión, rupturas, tensiones. El amplio campo de contradicciones económicas, políticas e ideológicas son vividas diversa y complejamente por millones de sujetos-agentes. No hay una fórmula que resuelva el problema de una fuerza anti-capitalista radical. Sólo hay una costosa experiencia que nos indica la inviabilidad de un modo de encausar este asunto. No hay mucho más con que contar. La apertura a los miles de intentos de comenzar por otro lado puede ser una salida. No hace falta decretar que "la clase obrera está aburguesada". Basta la persuasión de que los actores sociales capaces de generar un praxis emancipatoria radical no existen. Ellos podrían emerger de muchos lugares sociales. Su constitución no está preestablecida. No hay un camino trazado por anticipado. Se trata más bien de la irrupción de una subjetividad emancipatoria que no elige previamente su lugar social; tanto porque el contenido de esa nueva racionalidad se construye en un proceso abierto, como por el hecho de que la eficacia subversiva de la acción se prueba en la acción misma.

¿Dónde? El epicentro de la revolución no está en ninguna parte

Se dice con razón que las utopías milenaristas han devenido atopías, es decir ausencia de lugares donde los sueños adquieren la metálica pertinencia que los liquida como impulsión del espíritu. Los "realistas" de todos los pelajes abogan con ruidosa insistencia por las fulanas "condiciones objetivas" ("Condiciones objetivas" es la simulación semántica de la capitulación del pensamiento para inventar un nuevo modo de vivir y la claudicación de toda voluntad de Acción Directa contra una civilización que se ha vuelto intransformable). Las sucesivas transacciones impuestas por la perversa dialéctica de las revoluciones diferidas vació el horizonte de una transformación radical del capitalismo. Se sucedieron diversas formas de "transición", muchas modalidades de "aplicación", hasta que el famoso "reino de la libertad" se trasmutó en reparación de la mala vida. La aspiración trascendente de conquistar una "comunidad de hombres libres (Marx) devino inofensiva reforma de los "excesos" del capitalismo. Para el marxismo libertario del siglo XIX el "socialismo" era una especie de mal necesario que se justificaba momentáneamente mientras la humanidad entraba en la onda del comunismo. Con el tiempo, lo único sensatamente defendible por el marxismo oficial fue "el socialismo realmente existente". A la hora actual la inmensa mayoría de aparatos políticos asociados a la distribución geopolítica del globo, se conforma con una suerte de cogestión o alternancia en la administración del Estado que significa sustantivamente -y no sólo como astucia táctica- la renuncia a cualquier intento por tocar algún espacio sensible de la sociedad burguesa. Esta situación es clara y ostensible en el capitalismo europeo. En el subdesarrollo hay matices que tienen mucho más que ver con peculiaridades sociopolíticas del Tercer Mundo que con algún rasgo cualitativo del marxismo tropical. Desde luego, no es lo mismo pasar del gobierno de Giscard al de Mitterrand en Francia que el tránsito de Somosa a Ortega en Nicaragua. Pero esa abismal diferencia no alude a la mayor o menor profundidad de rupturas anticapitalistas, sino más bien a la distancia -dentro de un mismo modelo de dominación- entre formas de Estado, régimen institucional, etc.

"La madre patria socialista" es hoy la continuidad estructural de la civilización occidental y la muerte del sueño libertario acunado por las vanguardias intelectuales del siglo XIX [**]. El lugar de una Revolución fue lentamente ocupado por un modelo desteñido de socialismo burocrático donde el Estado y sus aparatos cumplen más eficazmente que en el capitalismo sus funciones de control, regimentación y opresión.

Una nueva racionalidad emancipatoria no tiene lugar en esta inmensa letrina que es el globo. Sólo fuera, en la negación radical de todo cuanto existe, puede intuirse otro modo de vivir. Todo lo que es posible es más o menos inútil. No hay en la civilización actual ninguna fuerza espontánea que presione hacia una praxis emancipadora. La domesticación es el estado "natural" de las masas. Los estallidos contra la dominación son cada vez más raros. En su lugar, la protesta protéica, los alaridos del hambre, el tumulto estomacal, ocupan toda la atención de los más avanzados. En ningún punto de la tierra hay alguna lucha eficaz que esté demoliendo alguno de los pilares de esta civilización. 5,000 millones de habitantes van y vienen con sus pequeñas miserias a cuesta. No hay ningún impulso social que espontáneamente lleve a la gente a impugnar radicalmente el modo de producción de la vida que les toca padecer.

Todo optimismo fundado en la "rebelión de las masas" no pasa de ser el consuelo de los imbéciles. En ninguna parte del mundo masa alguna moverá un dedo para sepultar esta civilización moribunda que goza de tan buena salud. ¿Dónde entonces?

Todas las tendencias socio-económicas y la dinámica ideológica-cultural del mundo apuntan cada vez hacia una globalización de los procesos concretos que tienen lugar en escenarios puntuales. La mundialización de todas las relaciones convierte al globo terráqueo en un territorio único de acción controlado integralmente por una racionalidad civilatoria. Las contradicciones socialismo-capitalismo, norte-sur; las disputas continentales y entre países; el entrecruzamiento de los conflictos raciales y religiosos con intereses de grupos y clases, conforman un cuadro de tensiones nada despreciables, pero que por sí solas no suponen -bajo ningún respecto- el derrumbe de la racionalidad dominante en todo el globo.

Entre el Terrorismo y la seducción.

Los procesos emancipatorios son experiencias moleculares que transitan muy modestamente espacios societales extremadamente localizados. Además, ninguna de esas experiencias puede ser invocada -en su virtualidad- como modelo de sociedad emancipada. Ello nos indica que el horizonte de una racionalidad emancipatoria que emerge de una negación radical de esta civilización es en el sentido estricto una Utopía, (ella no se inscribe en ninguna corriente objetiva de la sociedad actual).

La tarea capital del presente es intentar PENSAR emancipadamente. Ello no alude al estilo sino al contenido sustantivo de una nueva semiótica. Un discurso crítico no emerge por pura emanación de la razón o por la constancia del esfuerzo.

Con dos modestos pinchazos a los sacrosantos postulados del "proletariado como vanguardia de la revolución" y "la madre patria socialista" usted puede librarse de dos inmensas jaulas ideológicas que impiden el acto primigenio de toda revuelta: PENSAR. Teóricamente, las concepciones del marxismo oficial han hecho aguas. Políticamente, el socialismo es una pieza del juego geopolítico, espacio en el que puede sobrevivir durante siglos. Desde luego, cuando todos los habitantes de la tierra vivan bajo gobiernos socialistas (cosa que es perfectamente posible hacia el siglo XXII) estarán planteados exactamente los mismos imperativos de lucha contra la dominación; pues el socialismo no hace sino Perfeccionar las flamantes lacras de la civilización Occidental: la escuela, el trabajo, el hospital, la familia, la cárcel, el manicomio, el aparato informacional, el supermercado. Ninguna "revolución" conocida ha hecho absolutamente nada en esos espacios sociales sustantivos donde se define lo que es un modo de vivir. Ello no es una "traición" o un "olvido" de los dirigentes. La cuestión clave es que en la cabeza de los hombres no ha podido entrar -yo creo saber por qué- la idea misma de EMANCIPAR EL

CUERPO radicalmente, es decir, subvertir las relaciones de dominación en los modos de pensar; pulverizar el discurso escolar, sepultar el espacio médico, disolver el trabajo, destruir todo aparato de coerción, subvertir la relación con el espacio ("la calle", "la casa"), romper bruscamente el régimen de necesidades impuesto por la civilización del capital, subvertir el nexo, tecno-burocrático con la naturaleza, recuperar la sexualidad emancipada de cuerpos plenos.

Construir una racionalidad emancipatoria comienza por colocarse -sin ninguna ponderación- en el extremo. Si es posible pensar los complejos procesos de dominación al interior de la vida racional, afectiva, estética, sensorial, etc. nos colocamos en el punto de partida. Desde allí puede generarse una voluntad -delirante, irracional, lúdica, cínica, maldita, perversa, oscura- de negación total del status quo. Esa voluntad se construye de mil maneras. Allí pueden concurrir los humanistas, los luchadores sociales, aquellos que se conmueven por las injusticias, los socialistas, los liberales, los que creen en la igualdad, los que se movilizan contra los males sociales las viejas que abogan por los pobres, los curas que suplican por el bien de la humanidad, los gordos que hacen dieta, los ecologistas, los brujos, las feministas, las prostitutas, los pacifistas, los depauperados, los deportistas, los negros, los cantantes, los guerrilleros, los astronautas y espiritistas. Esta gran alianza puede convertirse en infinitas formas de choques, tensiones, luchas y desplazamientos. Claro esta, los actores constituidos están condenados a reproducir, salvo que un proceso de rupturas, desgarramientos y desbloques abran la vía de una impugnación radical de los espacios constitutivos de la sociedad. Las víctimas directas de la coerción, la hegemonía y la explotación -paradójicamente- no son los mejor colocados para vivir y pensar la revuelta radical contra esta civilización. Los padecimientos y carencias provenientes de la explotación del trabajo, la coerción política y la hegemonía ideológica son un factor potencial de movilización que reposa en la estructura constitutiva de esta sociedad. No obstante, la subjetividad del oprimido está fuertemente condicionada por las vivencias contundentes de su dominación. Ese no es un accidente sino un rasgo cualitativo cuya inversión radical requerirá varios siglos.

Ninguna lucha por los derechos del pueblo conduce a una Revolución. Una fuerza de gente desesperada por la miseria (el globo terráqueo está habitado mayoritariamente de depauperados) puede chocar fuertemente contra los factores políticos inmediatos que se identifican con formas de opresión brutales. pero de allí a plantearse la cuestión sustantiva del modelo civilizatorio que está detrás de cada gobierno, cada Estado, cada región, hay un abismo. Esa brecha se ha hecho irrecuperable en el marco del desarrollo espontáneo de las penosas condiciones objetivas Peor aún: esa distancia se devuelve perversamente contra los modos de pensar la revolución. Al final se ha producido un fenómeno absolutamente revelador: la idea de revolución con la que se intentó destruir el capitalismo a finales de siglo XIX era prisionera del espisteme de una misma civilización. No habrá otro modo de salir del impasse que revolucionando los modos de concebir la emancipación. Pero esto ha resultado más difícil que los heroicos esfuerzos por tomar el palacio de invierno. Allí estamos a la hora actual. La inmensa mayoría de grupos y partidos que luchan "por el socialismo" están condenados de antemano -en el mejor de los casos- ha sofocar el hambre de las masas. No es posible imaginar del seno de algún partido de izquierda en cualquier parte del mundo la emergencia de un pensamiento radical que sustente una práctica política, efectivamente subversiva. Esa posibilidad no existió nunca, para ser más exactos. Pues en las tesis más avanzadas del marxismo libertario del siglo XIX no existe aún la lucidez teórica que penetre la complejidad de los procesos de dominación. Mucho menos en lo que fueron más tarde las vanguardias activas de las primeras experiencias de cambios políticos inspirados por marxismo (el bolchevismo, por ejemplo).

Lo que estoy insinuando es muy simple: la civilización del capital no ha conocido un pensamiento radical que se asuma consecuente como REVOLUCION TOTAL y que se articule como fuerza en el seno de actores realmente antagónicos. Lo que estoy planteando -sin ninguna sutileza- es la perspectiva de construir en el seno de esta civilización las primeras experiencias de negación radical en las que se conjugue, tanto la eclosión de un discurso de la revuelta, como la acción directa que choque con los verdaderos puntos sensible del sistema terráqueo imperante.

La Revolución -esa que sepulta los modos de producción del sentido- se gana en el terreno de las representaciones. Todo cambio será a la postre inútil si no se remueve profundamente los sistemas de representación. Hasta ahora no ha habido ninguna REVOLUCION en el mundo precisamente porque en ninguna parte ha sido tocado el territorio de las representaciones. Una REVOLUCION TOTAL (la única en la que vale la pena embarcarse) comienza con la supresión de la racionalidad de esta civilización, su lógica, su sentido. Sólo allí es posible instaurar una ruptura sin retorno, un cambio sin continuidad, un salto desde afuera.

Claro está, estoy hablando del siglo XXIX o XXX y eso intranquiliza mucho a los "realistas". El sueño más distante de un burócrata es la próxima semana. En las escalas del pragmatismo todo es desolación. De todos modos, es comprensible que cada quien aspire a presenciar alguna revolución en su ciclo de vida. No quisiera que mis palabras perturben tan noble aspiración. Es más, yo asistiré a la fiesta donde el gobierno revolucionario brinda por la caída del régimen burgués sostenido por el imperialismo. En medio de la algarabía de himnos y aplausos, la perversa sonrisa de la "Monalisa" nos recordará: Aquí no ha pasado nada.

CITAS:

[*] El presente artículo ha sido enviado al Consejo Editorial de Sociológica por el profesor Rigoberto Lanz, Director del Centro de Estudios de Posgrado de la Facultad Central de Venezuela. Sometido a arbitraje, se considera pertinente su inclusión en este número. Con lo cual iniciamos nueva sección: Colaboraciones del Exterior.

[**] En otro lugar creo haber mostrado las condiciones históricas y teóricas que explican el carácter funcional del socialismo respecto al capitalismo, es decir, la ilusión puramente ideológica de que el socialismo es la "antítesis" del capitalismo.